



POS-NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN: NUEVOS ESCENARIOS Y DESAFÍOS EN LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA¹

Orlando Pulido Chaves

Coordinador FLAPE Colombia
Instituto Nacional Superior de Pedagogía
Universidad Pedagógica Nacional

1. Liberalismo, igualdad y educación

Como es sabido, el liberalismo clásico se construyó sobre los presupuestos de igualdad, libertad y fraternidad proclamados por los revolucionarios franceses. El liberalismo político, ligado a la construcción de regímenes democráticos, tuvo a la educación como un instrumento para el control del conocimiento y para el desarrollo del proyecto de construcción de identidad ligado al surgimiento de los estados nacionales modernos. La educación era parte del proyecto “civilizatorio” de la modernidad en la medida en que debía contribuir al cumplimiento de la promesa de una sociedad de hombres libres e iguales. En este sentido también fue heredera de los planteamientos de la Ilustración francesa. La educación debía actuar sobre la desigualdad no natural, moral o política de la que hablaba Rousseau, para cumplir la meta de igualdad propuesta como fin social.

El Estado asumió la responsabilidad de concretar estos ideales de igualdad, entendidos como punto de llegada, no como punto de partida², dando origen a la idea del “Estado de Bienestar”. En el campo educativo, introdujo reformas que llevaron a la consolidación de sistemas de instrucción pública que garantizaran el acceso gratuito a la vida escolar, la liberación de la tutela de la Iglesia, la garantía de la libertad de pensamiento y expresión, y el progresivo avance a la obligatoriedad y la universalidad. En este esquema, la educación se concibió como un mecanismo de ascenso social que permitiría alcanzar la expectativa de igualdad y en instrumento clave del proyecto “civilizador” en el campo ético y moral.

En este marco, en la mayoría de los países se produjeron logros importantes en materia de escolarización. Desde la segunda mitad del siglo XX se produjo una expansión de la matrícula que implicó la llegada a los sistemas educativos de niños, niñas y jóvenes hasta entonces por fuera de la Escuela y, aunque más despacio y con mayores dificultades, también se avanzó en materia de alfabetización.

Como describe Gentili (2007): “En 1950, la tasa de matrícula (neta) en el nivel primario no alcanzaba a la mitad de la población en edad escolar, mientras que, a comienzos de los setenta, era de 71%; en lo noventa, de 87% y, en 2000, de 95%. El nivel medio, por su parte, también tuvo un extraordinario crecimiento en el

¹ Guión utilizado en la presentación realizada por el autor en el panel del mismo nombre, en el Auditorio José Accúrcio, de la Universidad Federal del Estado de Pará, organizado por CLACSO en el marco del Foro Social Mundial, Belém de Pará, Brasil, enero 28 de 2009.

² Dussel, Inés, *Desigualdad social y desigualdad educativa*: Documento en pdf.



período. Mientras que en los años 50 la tasa de matrícula de este nivel no alcanzaba a 30% de la población entre 12 y 17 años de edad, en los sesenta era casi del 50% y, en el año 2000, de casi 70%. En el nivel terciario, a mediados del siglo XX, menos del 5% de los jóvenes entre 18 y 23 años estudiaban en una institución superior (universitaria o no universitaria). En el noventa los hacían más del 25%, a pesar de las grandes disparidades nacionales... Las tasas de analfabetismo, por su parte, disminuyeron significativamente durante las últimas décadas... Actualmente, el 89.7% de la población adulta y el 96% de la población juvenil de América Latina y el Caribe están alfabetizados (datos de 2004)³.

Sin embargo, Gentili también señala como este proceso de expansión educativa se dio al tiempo en que América Latina y el Caribe se convertían en la región más injusta y desigual del planeta. Al lado del crecimiento cuantitativo de los sistemas escolares y del aumento de oportunidades de acceso a la escuela por parte de las mujeres, los grupos étnicos y las llamadas poblaciones vulnerables, se amplió la diferencia entre ricos y pobres. Muchas personas vieron ampliadas sus oportunidades educativas y, por esta vía, la expectativa de un mejoramiento de sus condiciones de vida, al tiempo que sus condiciones de vida se tornaban cada vez peores. La conclusión de Gentili es categórica a este respecto: "La expansión de la escolaridad se produjo en un contexto de intensificación de la injusticia social y tuvo, de hecho, muy poco impacto para disminuir los efectos de la crisis social producida por un modelo de desarrollo excluyente y desigual"⁴.

Un estudio reciente del Banco Mundial y la Universidad de Salamanca, Milanovic y Muñoz Bustillo (2008), confirma estas aseveraciones: "América Latina, dicen, es... la región del mundo donde la desigualdad de la renta (y de otros ámbitos) se da con mayor crudeza. Tal es así que fuera de este continente hay que dirigirse a Sudáfrica (un país hasta hace poco más de una década gobernado bajo los principios del apartheid, que entre otras restricciones excluía a la población negra del libre ejercicio de actividades productivas y acceso a la propiedad de la tierra, así como del ejercicio del voto, limitando su capacidad de generación de ingresos) para encontrar un país con niveles superiores de desigualdad"⁵. El estudio muestra como la renta media de América Latina pasó de estar un 13% por encima de la renta media global, en 1988, a un 11% por debajo en 2002.

En relación con el aporte de la educación a la reducción de la desigualdad, el estudio reconoce la expansión educativa pero afirma que "no parece que esa mejora en el acceso a la educación se haya traducido en una reducción de la desigualdad", básicamente por problemas de calidad, falta de financiación, mala organización del sistema y segmentación entre educación pública y privada. Citando a Beccaría y otros (2005), concluye que "todos estos factores hacen compatible que la desigual distribución de la educación explique el alto grado de

³ Gentili, Pablo, *Desencanto y utopía. La educación en el laberinto de los nuevos tiempos.*, Homo Sapiens Ediciones, ISBN 978-950-808-533-7, Rosario, Santa Fe, Argentina, 2007, pp.22 y 23.

⁴ Idem, p. 24.

⁵ Milanovic, Branco y Muñoz de Bustillo, Rafael, *La desigualdad de la distribución de la renta en América Latina: Situación, evolución y factores explicativos* .Universidad de Salamanca, América Latina Hoy, 48, 2008, pp. 15-42.



desigualdad existente en el pasado, al tiempo que la mejora en su distribución no implique reducción de la desigualdad en el presente”⁶.

A estas mismas conclusiones llega el *Informe Sobre las Tendencias Sociales y Educativas en América Latina, 2008*, de SITEAL. El estudio, que tiene como población objetivo a los adolescentes, reconoce “avances significativos en la escolarización de los adolescentes y en la inclusión de sectores sociales históricamente excluidos –no solo de la escuela- como las comunidades indígenas o los pueblos afro descendientes”, concluye que “la información analizada revela un panorama educativo de los adolescentes en la región que dista aún de ser satisfactorio. Si bien en un balance global la proporción de escolarizados es relativamente alta, los niveles de retraso son muy significativos y van deteriorando las trayectorias educativas al punto de que poco menos de la mitad de los adolescentes logra completar el nivel secundario de educación”⁷.

Estos hechos muestran que la promesa liberal de igualdad no solo no se ha alcanzado sino que parece cada vez más lejos e imposible de cumplir. Así lo indica el lento avance y la preocupación creciente por las dificultades detectadas para dar cumplimiento a las metas del milenio propuestas por UNESCO para el 2015, tendientes a erradicar la pobreza extrema y el hambre, garantizar la educación primaria universal, la igualdad de géneros, reducir la mortalidad de los niños, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar la asociación mundial⁸.

Ahora bien, lo que debe quedar claro es que la apuesta liberal viene asociada a la construcción de regímenes democráticos, en el marco de relaciones capitalistas de producción; y la articulación de estos tres elementos hace imposible la sociedad igualitaria. La democracia capitalista se estrella contra el límite impuesto por la generación social de la riqueza y su apropiación privada. De allí el resultado ya demostrado de una sociedad que produce cada vez más riqueza pero que incrementa también cada vez más el número de pobres. En el seno mismo de estas sociedades que pregonan la libertad, la igualdad, la democracia, surgen como productos la exclusión, la discriminación, la humillación, la violencia, la pobreza.

2. Capitalismo y neoliberalismo

A diferencia de lo que muchos creen, las tesis del llamado *neoliberalismo* no son recientes. Pueden encontrarse en un trayecto que pasa por los escritos de von Hayek en 1944, la creación de la Sociedad de Mont-pe'lerin en 1947, el triunfo de Margareth Tacher en Inglaterra en 1979, y el llamado *consenso de Washington* en

⁶ Beccaria, Luis; Groisman, Fernando; Calero, Jorge; Larrea, Carlos; Barcenar, Fernando y Cortés Cáceres, Fernando. La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares. Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IIPE-OEI, 2005.

⁷ UNESCO, IIPE, OEI, SITEAL, *Informe sobre las tendencias sociales y educativas en América Latina 2008*. Coordinado por Néstor López.

⁸ Ver, entre muchos otros, SELA, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, *Metas del milenio ¿Utopía o realidad?* SP/XVI.RDCIALC/Di No. 9. XVI Reunión de Directores de Cooperación Internacional de América Latina y el Caribe. Ciudad de Panamá, 21-23 de julio de 2003



1993, para ubicar algunos de los referentes más conocidos⁹. Vale la pena recordar esto para dejar establecido que lo que ahora se denomina “*crisis neoliberal*” o “*post neoliberalismo*” no tiene que ver con el fin del capitalismo, fuente de la desigualdad.

Se sabe que la Ilustración francesa acuñó en concepto de *progreso* para describir la trayectoria ascendente de la humanidad recorrida desde sus orígenes hasta el advenimiento del mundo moderno; es decir el mundo capitalista burgués que se presentaba como el mejor de los mundos posibles. La teoría del progreso desempeñó así un importante papel ideológico para la cohesión de las nuevas concepciones del mundo que sustentaron el advenimiento de la modernidad.

Sin embargo, superada la fase manufacturera del capitalismo, con la aparición del maquinismo y la gran industria y con la expansión del comercio, pronto se vieron los efectos de la concentración de la riqueza y el poder, y se hizo evidente que el *progreso* no significaba lo mismo para todos, especialmente para las sociedades periféricas de América, Asia y África, a las cuales se trató de imponer el modelo. La expansión del capitalismo, su universalización como modelo de producción y de vida, afianzó y fortaleció la idea del estado nacional y propició el escenario de los protagonismos y las hegemonías, directamente ligados a la concentración de la riqueza y el fortalecimiento de la capacidad productiva, empresarial y comercial. Se hizo entonces necesario explicar el sentido de la desigualdad, la riqueza de unos y la pobreza de otros; por qué el mismo modelo no arrojaba los mismos resultados en todas partes. Entonces apareció la teoría del *desarrollo*. El asunto no parecía complicado. La teoría del progreso proporcionó la base. El desarrollo se presentó como la versión del progreso correspondiente al capitalismo del maquinismo y de la gran industria, de la producción de bienes de producción y de la realización de la ganancia en el mercado internacional, del predominio del capital financiero de las fases superiores del capitalismo, como la continuación de la ruta de la civilización hacia tiempos mejores en la mejor de las sociedades posibles, con el mejor de los hombres posibles. El desarrollo actualizó la noción del progreso a los nuevos tiempos, la complementó y “mejoró”¹⁰.

Las teorías del desarrollo explicaron las diferencias, introdujeron las nociones de alto y bajo, rápido y lento desarrollo, de desarrollo desigual y combinado, subdesarrollo, vías y modelos de desarrollo, para sustentar que sin importar las dificultades que se presentaran para alcanzarlo, todos podrían llegar a él. El desarrollo se convirtió en una especie de estadio de la evolución, en una cualidad que describía el deber ser del progreso, en la meta a alcanzar. La distinción entre países desarrollados y en “vía de desarrollo” es un ejemplo de ello; tarde o temprano, si permanecían en la vía, alcanzarían la meta. Sin embargo, el desarrollo real mostraba ya las incapacidades estructurales de algunos países para insertarse en esa senda. Dichos países buscaban alternativas diferentes, a la sombra del paradigma alternativo mostrado por los soviéticos y los chinos. Los crecientes conflictos entre el centro desarrollado y la periferia subdesarrollada

⁹ Ver: Mejía Jiménez, Marco R. *Educación (es) en la (s) globalización (es). Entre el pensamiento único y la nueva crítica*, T. I, Fondo Editorial San Marcos, Editorial Desde Abajo, 2008, Lima.

¹⁰ Los apartados siguientes han sido tomados de: Pulido, Orlando, *Universidad, ciencia y desarrollo. Más allá de la línea de base*. Revista *Nómadas*, No. 4, Marzo – septiembre 1996, Departamento de Investigaciones. Fundación Universidad Central, Bogotá.



estallaron en guerras de liberación nacional en las colonias europeas y en revoluciones que polarizaron el mundo en nombre del desarrollo, de la libertad y de la democracia (ideas complementarias y auto referentes), y en nombre de igualdad y la ausencia de explotación.

La euforia del desarrollo alcanzó su clímax en nuestro medio en la década de los 60's con la Alianza para el Progreso. A raíz del triunfo de la revolución cubana, en enero de 1959, los Estados Unidos, paradigma el desarrollo, concentraron esfuerzos en "señalar la ruta por la cual los pueblos americanos podrían alcanzar el progreso material que anhelaban, sin sacrificio de los derechos y libertades humanas". Los "dorados años sesenta" se mostraron entonces como el tiempo en el que los países subdesarrollados, al menos los de América Latina, alcanzarían la anhelada meta del desarrollo, consistente en su capacidad para lograr un crecimiento autosuficiente.

Esta idea del desarrollo tuvo su momento más crítico durante la guerra del Vietnam y se mantuvo durante todo el período de la llamada "guerra fría", que culminó con la caída del régimen soviético. Durante este período se consolidó un modelo de desarrollo considerado ideal y deseable para todos los países, construido con base en la expansión industrial de tipo fordista-tayloriano (gigantismo, línea de montaje, tiempos y movimientos), con amplio desarrollo tecnológico, regulada por teorías empresariales y de administración orientadas al aumento de la productividad y de la eficiencia, a la producción masiva para un mercado de escala mundial indiferenciado y estandarizado, construido a imagen y semejanza del modelo productivo.

Este ciclo se caracterizó porque colocó en el centro del modelo el bien manufacturado objeto de consumo. De allí que el poder tecnológico se concentró en la producción de bienes de capital, es decir, de máquinas para hacer máquinas que producían bienes de consumo. El diferencial tecnológico del desarrollo entre los países se midió entonces en función de la capacidad de las economías para producir dichas máquinas. La búsqueda incesante de la productividad copó todos los esfuerzos de la ciencia y la tecnología, y hacia allí se orientó la acción educativa técnica y superior. Fue la época del florecimiento de las ingenierías (química, industrial, mecánica, eléctrica, electrónica, de alimentos, de petróleos, forestal, aeronáutica, de transporte, espacial, etc.) y de las administraciones (de empresas, de negocios, pública, financiera, etc.).

La investigación científica básica se articuló estrechamente con el mundo productivo para buscar mayor eficacia productiva y más rápida capacidad de aplicación al mundo industrial. La competencia por el control del mercado repercutió en el universo de la ciencia y la distancia entre el desarrollo y el subdesarrollo creció desmesuradamente. La capacidad científica y tecnológica se volvió función productiva y factor de poder como nunca antes, aunque la conciencia de su importancia tenía antecedentes y la llamada "ciencia industrial" era un hecho desde casi medio siglo atrás, cuando se inició la guerra de las patentes.

Este ejemplo muestra que el desarrollo pregonado por el modelo no se conquistaba con avemarías. La lucha por las hegemonías era a muerte y con todos los recursos. La Segunda Guerra Mundial y la guerra del Vietnam dieron testimonio



de ello. Precisamente la hegemonía y el esplendor del capitalismo norteamericano se levantaron sobre los despojos de una Europa destruida por la guerra.

La teoría de la dependencia intentó penetrar el núcleo del desarrollo y desnudar la ilusión de que era portador, con resultados apenas afortunados. El desarrollismo se impuso como teoría y alcanzó el dudoso mérito de convertirse en doctrina y aun en ideología. Hoy, todavía se le ve campear con ínfulas de triunfo por los escenarios internacionales, no obstante haber probado ya el sabor amargo de la derrota.

Esta idea del desarrollo propia de lo que podríamos llamar la fase moderna del capitalismo, o capitalismo fordista-taylorista, sufrió la tensión postmoderna en el mismo momento en que hizo crisis el modelo productivo que la sustentaba. El postfordismo hizo estallar el esquema de la industria gigante agobiada por los costos administrativos, sepultada en "stocks" de mercancías, con ejércitos internacionales de trabajadores y con modelos administrativos cargados de funciones no relacionadas directamente con la producción. Al terminar la ilusión del mercado infinito e inagotable, inundado de mercancías que esperaban plácidamente el momento de su realización, frente a compradores anónimos que obtenían productos de marca, duraderos y de calidad, surgió un mercado saturado por variedad de productos estandarizados difícilmente diferenciables unos de otros en términos de características técnicas, diseño y desempeño, y con precios con tendencia a la baja, tal como ocurrió en su momento con los productos transistorizados y como ocurre hoy con los electrónicos que dieron un duro golpe al concepto de marca y trasladaron el interés de los clientes al terreno del servicio y de la satisfacción específica de sus requerimientos.

En este proceso, el desarrollo científico y tecnológico ligado a la seguridad nacional, en el contexto de la "guerra fría" cumplió un papel decisivo. La investigación para la producción de armamento, especialmente del arsenal atómico, la carrera espacial, y la tecnología del espionaje produjeron resultados que se incorporaron rápidamente a la industria de consumo masivo. Ejemplo de ello son el hardware y el software, los materiales de fibras sintéticas, las telecomunicaciones, el rayo láser y tantos otros hoy incorporados a la vida cotidiana.

A esta situación contribuyeron decididamente el Japón y los países asiáticos hoy conocidos como NIES (Nuevas Economías Industrializadas de Asia): Singapur, Hong Kong, Corea del sur y Taiwan, y la ASEAN (Filipinas, Singapur, Malasia, Indonesia y Tailandia), en torno a China.

Los procesos de globalización y transnacionalización de las economías introdujeron factores nuevos, la incertidumbre y la indeterminación, dramáticamente desestabilizadores para la regulación de los mercados y para el mantenimiento del orden internacional. La interconexión de los procesos a nivel internacional hizo que la sensibilidad a las fluctuaciones más débiles, originadas en los contextos más lejanos, fuera cada vez mayor, terminando con las supuestas seguridades de los mercados monolíticamente controlados por los monopolios y los oligopolios, y generando un delicado cuadro de relaciones geopolíticas que se expresa en hechos tan espectaculares como la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, la disolución de la Unión Soviética, la reunificación de Alemania, la



desintegración de Checoslovaquia, el resurgimiento de los conflictos étnicos, el conflicto Árabe-Israelí, la guerra con Irak y las contradicciones con el mundo musulmán, para citar los más conocidos.

El resultado de todo esto fue un replanteamiento completo de las relaciones comerciales en todo el mundo, con pérdida momentánea del poder tradicional de los Estados Unidos, y el surgimiento de los bloques tecnoeconómicos regionales, ante los cuales el Estado tradicional está siendo subordinado. El protagonismo de los NIES y de la ASEAN muestra el drástico cambio operado en el modelo fordista de desarrollo del capitalismo y prefigura las características del modelo "post fordista". NIES y ASEAN, lejos de ser la prueba de sociedades en "vía de desarrollo" que llegaron a la meta, son productos postmodernos, post fordistas, producto de un cambio drástico de modelo y anuncio de una nueva fase del capitalismo caracterizada por el predominio del poder científico-técnico ligado a factores de mercado.

Los presupuestos que sustentaron la expansión fordista de la segunda postguerra han sido totalmente revisados, incluyendo las teorías empresariales, gerenciales y administrativas que la soportaron. Desde la "Calidad Total", la "Teoría Z", el "Mejoramiento Continuo", los "Círculos de Calidad", etc., hasta la "Reingeniería" y el "Benchmarking", todo apunta a señalar que el origen de este gran desorden que caracteriza la fase de transición actual está en el cambio de los procesos productivos introducido por la creciente tecnologización de la producción. El acumulado tecnológico producido por el fordismo generó la masa crítica que hizo estallar el sistema al generar fluctuaciones que llevaron los procesos más allá del límite tolerado por la estructura de la producción y del comercio mundiales.

La respuesta integral a esta crisis, tanto de quienes se vieron superados como de quienes estaban a la cabeza, fue la integración económica, técnico científica y política, cuyos ejemplos más avanzados han sido el proceso de Unión Europea. NAFTA, el TLC, el G3. MERCOSUR, CARICOM y el Pacto Andino representan los intentos de hacerlo en América. La crisis global del modelo se dio en momentos en que América Latina no había logrado siquiera las metas de la industrialización fordista, razón que ha hecho más complicados los efectos de la transición. Mientras los países desarrollados venían preparándose, mediante la integración, para sortear sus dificultades, América Latina mostró pobres resultados en este frente. Solo ahora, con las iniciativas germinales del ALBA, el Banco del Sur y los proyectos esbozados por los llamados "gobiernos autonomistas" que hoy intentan construir alternativas al neoliberalismo.

En la medida en que el diferencial tecnológico ya no se mide por la capacidad de hacer máquinas que hagan máquinas sino por la producción de conocimiento, el ciclo de la industrialización deja de ser el principal "atractor extraño" que "jala" hacia niveles cualitativamente superiores de desarrollo, tal como ocurrió en las décadas pasadas. El nuevo atractor se llama conocimiento y se ubica en el plano de fases descrito por el desarrollo de la alta tecnología.

Este conjunto complejo de procesos es el que hoy se ha caracterizado como "neoliberal". Tal vez lo más importante del neoliberalismo, lo que hace que se haya caracterizado en la forma en que lo hizo, tiene que ver con el hecho de que se presentó como una estrategia de ajuste del capitalismo que logró consolidar un



nuevo tipo de fundamento ideológico, una doctrina que sirvió para dar cohesión, organicidad, a los ajustes requeridos por la crisis que hizo presencia con fuerza hacia la década de los setenta del siglo pasado y que unificó la acción de todos los defensores del capitalismo y que afectó inclusive a los partidos social demócratas. De allí que para designarlo también se han utilizado indistintamente las denominaciones de “nueva derecha” y “neo conservadurismo”¹¹.

3. Neoliberalismo, post neoliberalismo y educación

La paradoja que representó la aparición del neoliberalismo en nombre del “fin de las ideologías” no logró ocultar su carácter de estrategia funcional de ajuste del capitalismo. La crisis que hoy vive ese modelo no desdibuja el hecho de que sirvió con éxito a la recuperación de la hegemonía de los Estados Unidos en los escenarios económicos y políticos, debilitó la estructura de los estados nacionales que intentaron consolidar modelos de bienestar, afectó profundamente las relaciones entre el Estado y la sociedad civil y produjo una profunda fragmentación de esta última, reconfiguró la noción de lo público en beneficio de los intereses privados, modificó las relaciones laborales y los regímenes de contratación, satanizó los intentos de resistencia anticapitalista, inclusive aquellos que se dan por la vía democrática, modificó el carácter de los procesos políticos y, finalmente, que resolvió la crisis del capitalismo fordista en beneficio de quienes comparten los beneficios de su enorme concentración de la riqueza. Por estas razones, la actualmente llamada “crisis neo liberal” puede ser que agote el modelo de ajuste pero está lejos de significar la crisis del capitalismo. Lo más probable que ocurra es que ante la explosión de la burbuja generada por la expansión del capital financiero especulativo se busque recomponer el sector productivo mediante una fuerte intervención estatal. “*Post neoliberalismo*” no debe significar entonces “*post capitalismo*”. La lucha por el *nuevo mundo posible* tendrá que seguir siendo la lucha por un mundo no capitalista. Como dice Emir Sader, “los límites del capitalismo no coinciden con los factores de construcción de una alternativa socialista”¹². El nuevo mundo posible debe ser inventado.

En este contexto debe ser leída la emergencia de los “gobiernos autonomistas” en América Latina. La “crisis neoliberal” tiene sentidos distintos para los países ricos y para los países pobres. En América Latina, el neoliberalismo experimentó sus más radicales medidas. Muy pronto encontró los límites de estas acciones con las crisis de México en 1994, Brasil en 1999 y Argentina en 2001-2002. Los fuertes golpes sufridos por los sectores populares y las capas medias fueron resistidos por amplios movimientos sociales ante la inoperancia de las luchas partidistas y la pérdida de vigencia de las insurrecciones armadas. De esta manera, las distintas formas de resistencia al neoliberalismo dieron lugar a la emergencia de “gobiernos autonomistas” de distinto sello y diferentes niveles de radicalidad en el rechazo al modelo en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. En algunos de estos países se ensayan propuestas abiertamente antineoliberales, que van desde la proclamación de la revolución socialista en

¹¹ Ver, por ejemplo, Angulo Rasco, J. Félix, “*El neoliberalismo o el surgimiento del mercado educativo*”, en: *Escuela Pública y sociedad neoliberal*, Miño y Dávila Editores, segunda edición, enero de 1999. Madrid, pp. 17 – 38.

¹² Sader, Emir, *Posneoliberalismo en América Latina*, Instituto de Estudios y Formación de la Confederación de Trabajadores Argentinos CTA, CTA Ediciones, CLACSO Coediciones, Buenos Aires, Septiembre de 2008.



Venezuela hasta la refundación del estado plurinacional en Bolivia, pasando por la afirmación de los pueblos originarios y la propuesta del “buen vivir” en Ecuador, mientras en otros se inician procesos que intentan diferenciarse de los complejos compromisos que atan las acciones impulsadas en Chile, Brasil y Argentina. Esto significa que el campo alternativo “post neoliberal” no está claramente conformado en América Latina y que persisten fuerzas tradicionales que se sostienen con apoyo social como en los casos de Colombia, Perú, México, Costa Rica. Una tipología significativa es la que subraya Emir Sader entre los países que firmaron y no firmaron acuerdo de libre comercio.

En todos estos casos, lo que resulta evidente es que el movimiento social debe acompañar las acciones del Estado para contrarrestar los efectos de las políticas públicas implementadas por el neoliberalismo en las últimas décadas.

En el caso de la educación, como en otros ámbitos de la política pública, todavía quedan acciones de resistencia a la tendencia mercantilista y privatizadora que subyace al enfoque de la educación como servicio y una lucha estratégica por la perspectiva de derechos, aún en el marco del estado social de derecho democrático liberal, como el proclamado en Colombia.

La búsqueda de modelos educativos alternativos en América Latina discurre, al menos, en cinco escenarios: El más radical de corte revolucionario en Venezuela, impulsado por las “misiones”, donde no se ve todavía una propuesta propia dado el relativo atraso del movimiento magisterial; El radical de refundación del Estado con fuerte componente étnico político pero con matices significativos, como en Bolivia y Ecuador, con propuestas de educación propia, educación intercultural y educación popular; El trámite democrático a las reformas alternativas en el marco de políticas neoliberales como en el caso de Chile y Argentina; las acciones de resistencia a políticas abiertamente neoliberales, como en el caso de Colombia y, algunas combinaciones entre ellos.

Lo que hay de común en todos estos casos es que la alternatividad debe superar los efectos ya conocidos producidos por las políticas neoliberales: “Modernización”, concebida como tecnologización, gerenciamiento y eficientismo; privatización; desfinanciamiento de la educación pública; segmentación; calidad como atributo externo medido por logros de aprendizaje; evaluación por pruebas estandarizadas; flexibilización laboral y desprofesionalización docente; crisis de la formación docente; focalización en sectores vulnerables y pérdida de universalidad; búsqueda de la equidad por oposición a garantía universal del derecho a la educación; participación social en el diseño, la aplicación, la evaluación y el seguimiento a las políticas; énfasis en la formación de capital humano y formación para el trabajo y no para la vida, entre otros.

La agenda “post neo liberal” en educación sigue siendo una agenda anticapitalista, atada a la lucha por hacer efectiva la concepción de derechos y a la necesidad de profundizar los logros de las políticas de resistencia. La lucha por la universalidad debe superar la expansión de la cobertura medida por matrícula y avanzar en materia de retención y permanencia, haciendo efectiva la consigna de “educación para toda la vida”; el mejoramiento de la calidad debe superar el marco neoliberal de interpretación para incorporar todos los factores asociados que hacen posible la realización del derecho; esto implica avanzar en modelos intersectoriales de



formulación de política pública que asocien los logros educativos a procesos reales de superación de la pobreza, la exclusión y la discriminación.

Los límites de la acción alternativa estarán determinados por los contextos locales. A contextos más radicales corresponderán prefiguraciones más cercanas a las características del *nuevo mundo posible*. En contextos como el colombiano, donde la política nacional es abiertamente neoliberal, se imponen luchas de resistencia que contrarresten los efectos más nocivos de las políticas y permitan avances en la perspectiva de derechos, en la medida en que las condiciones sociales y políticas lo permitan. A este respecto resulta particularmente significativa la experiencia de la Secretaría de Educación de Bogotá, que agencia una política que confronta la impuesta por el Ministerio de Educación Nacional.

Como señala Hernández (2006), “el triunfo en las elecciones regionales de octubre de 2003 del candidato del partido de izquierda democrática, “Polo Democrático Independiente”, Luis Eduardo Garzón, para la Alcaldía de Bogotá que es el segundo cargo político más importante del país luego del Presidente, no tenía antecedentes en nuestra historia política y sin duda hizo parte de un naciente proceso de reconfiguración del mapa político nacional. Por primera vez la izquierda accede a un cargo de elección popular tan importante, rompiendo en la práctica con el tradicional bipartidismo liberal – conservador. Se presume que el magisterio bogotano fue actor determinante en este triunfo electoral. Garzón, nombra como Secretario de Educación a Abel Rodríguez Céspedes, maestro de escuela que en su trayectoria profesional ha ocupado, de manera impecable por cierto, los más altos cargos de la vida gremial y pública del país relacionados con la educación: Presidente de la Asociación Distrital de Educadores – ADE, Presidente de la FECODE, Constituyente, Viceministro de Educación, integrante de la coordinación general de la Expedición Pedagógica Nacional, entre otros. El nombramiento fue de buen recibo para la mayoría del sector educativo oficial y despertó renovado interés por la política pública educativa en la ciudad, descongelando las relaciones entre sector educativo e institucionalidad estatal que habían alcanzado puntos máximos de distanciamiento durante las dos administraciones anteriores que tuvieron al frente a María Cecilia Vélez White, quien se desempeñó como Secretaría de Educación de Bogotá durante cinco años en las dos alcaldías anteriores (Enrique Peñalosa, 1998-2000 y Antanas Mockus 2, desde 2001 hasta su nombramiento como Ministra de Educación Nacional por Álvaro Uribe Vélez en Agosto de 2002); la señora Vélez White continúa en su cargo de Ministra con la reelección de Uribe Vélez para el periodo presidencial 2006-2010. Estos hechos configuran una curiosa paradoja: el magisterio bogotano desde las urnas abre el camino para que un respetado maestro, sindicalista de vieja data y de tendencia política de izquierda democrática, pase a ocupar el cargo de Secretario de Educación; mientras que su antecesora inmediata cuya gestión se caracterizó por el énfasis reformista-administrativista y por hacer educación sin los educadores, pasa a desempeñarse como Ministra de Educación Nacional en el gobierno de Uribe Vélez (agosto de 2002 a 2006) quien denomina su plan de desarrollo “Hacia un Estado Comunitario” y dentro del cual los programas centrales son “Seguridad Democrática” y “Revolución Educativa”¹³.

¹³ Hernández Guevara, Nohema, *Participación e incidencia de la sociedad civil en políticas educativas .Estudio Nacional Colombia*. Foro Latinoamericano de Políticas Educativas FLAPE, 2007.



La SED de Bogotá ha logrado implementar una política abiertamente sustentada en un enfoque de derechos que superó el concepto de cobertura medida por matrícula incorporando estrategias de retención y permanencia mediante acciones intersectoriales que incluyeron mejoramiento de la infraestructura escolar, construcción de nuevos colegios en zonas clave de la ciudad, suspensión de nuevas concesiones de instituciones escolares al sector privado, comedores escolares, gratuidad, utilización del espacio público y de la infraestructura de la ciudad como recursos educativos, modificación pedagógica de la Escuela, formación de docentes, entre otros, en un contraste con la política nacional que ha significado una demostración real posibilidades de transformación de la política educativa hacia un efectivo disfrute de la concepción de derechos.

Este caso es significativo pues ilustra sobre las posibilidades de emergencia de propuestas anti neoliberales que permiten avanzar en reformas democráticas radicales que contribuyen a la prefiguración del nuevo mundo posible, aún en contextos políticos restringidos. Estas tensiones entre lo “local” y lo “nacional” ilustran a escala lo que hoy ocurre en América Latina en relación con el contexto mundial y hablan de las posibilidades de superar los límites impuestos por las relaciones políticas de dominación y subordinación. Mientras tanto, parece que los retos educativos que debe enfrentar América Latina, como dice Gentili, siguen estando referidos a la necesidad de fortalecer una concepción democrática y radical del derecho a la educación, fortalecer las luchas por la expansión de la educación pública, promover reformas democráticas que reviertan la herencia de injusticia y desigualdad de sistemas educativos segmentados y diferenciados, fortalecer las experiencias locales y nacionales que conjugan calidad e igualdad educativa, combinar el fortalecimiento de la escuela pública universal con estrategias de afirmación de derechos orientados a los grupos más excluidos y discriminados y, finalmente, promover una internacionalización democrática de las políticas educativas en los países de América Latina y el Caribe¹⁴.

La realización del Foro Social Mundial de Belém, en el contexto de crisis neoliberal y de reflexión sobre el quehacer “post neoliberal”, llaman a la necesidad de avanzar en la construcción de nuevos bloques sociales, políticos y culturales con capacidad real de acción política. El éxito en materia de superación de las políticas neoliberales está directamente ligado a la capacidad de construir una nueva alternativa social al capitalismo. En esta dirección se podrá avanzar solo en la medida en que se logre configurar un campo de actores sociales políticamente unificados que disputen simultáneamente las hegemonías vigentes y logren acceder al poder con capacidad para realizar las transformaciones que impone el cambio de modelo productivo.

Belém de Pará, enero 28 de 2009

¹⁴ Gentili, Op. Cit. Pp.35-39.